

LA VOZ DE LA CARIDAD.

NUM. 7.º—15 de Junio de 1870.

*Dios es caridad. (San Juan,
Epíst. I, 4, 8.)*

LA CARIDAD EN ESPAÑA.

Escuelas de Gratitud.

Este es el nombre de una fundacion benéfica, casi desconocida, y que por muchos conceptos quisiéramos ver generalizada. Empezaremos por dar la esplicacion de su nombre, tal como la oimos de los labios de su inolvidable fundador. Entre los muchos nobles sentimientos que animaban aquel corazon, que desgraciadamente ha dejado de latir, descollaba una inmensa gratitud hácia el Criador, que procuraba manifestarse haciendo bien á las criaturas.—Yo, decia, debo mucho, muchísimo, al Señor, y de ningun modo creo que puedo manifestar mejor mi agradecimiento, que amparando en su nombre y por su amor á los desvalidos, y rogando á todo el que esté reconocido á los beneficios que de Dios recibe, que segun sus medios, contribuya á sostener un asilo para la desgracia.—Por eso se llaman de Gratitud esas Escuelas, donde no solo se enseña á las alumnas, sino que se las alberga, mantiene y viste.

El Fundador creia, con razon, que es mas facil dar necesidades que medios de satisfacerlas; que hay muchos establecimientos benéficos, que hace muy costosos un lujo relativo y los muchos empleados; y que esto tiene el triple inconveniente, de disminuir el número de asilos benéficos aumentando su coste, de hacerlos aceptables para los holgazanes aunque no estén en la última miseria, y de que los acogidos adquieran necesidades que no podrán satisfacer despues.

Consecuente con estos principios, estableció las Escuelas de Gratitud bajo el pie de lo estricto necesario, economía severa, y trabajo. Uno de sus grandes recursos es el pan duro de las casas que á darlo se ofrecen. Pocas hay en que no se desperdicien muchos men-

drugos, y en lugar de tirarlos, se guardan y dan semanalmente á la encargada de recojerlos; y como ès natural, rara vez se dan solos, sino que se añade algun pan entero, de modo que la mayor parte del año cuesta poco este importante artículo. Decimos la mayor parte del año, porque en el verano se marchan gran número de los bienhechores, y el pan falta. Siempre se aprovecha con el mayor cuidado, en gazpacho, en sopa, y hasta echando las migas en los platos debajo del potage. Aunque pobre, la alimentacion es abundante; y para que sea sana, se procura dar carne con toda la frecuencia posible. Las camas, limpias, no tienen mas que jergon.

Estas Escuelas, que son de niñas, recojen las mas desvalidas, y en cuanto su edad lo permite, se las hace ayudar á las faenas de la casa, á fin de que no desdeñen ninguna clase de trabajo. Aprenden la doctrina cristiana, á leer, escribir y contar, coser, hacer media y bordar algo.

La casa está regida por un matrimonio, que al mismo tiempo tiene á su cargo la instruccion, ayudado para ella de una maestra y una Junta de Señoras que auxilian la enseñanza, tanto de primeras letras como de labores. Dos de estas mismas Señoras, con el nombre de Inspectoras, alternan por semanas para el cuidado de la despensa, sacar provisiones, etc. Un Sacerdote celoso é ilustrado tiene á su cargo principalmente la instruccion religiosa, trabajando mucho para la prosperidad del establecimiento.

Este asilo acoge á las niñas mas desvalidas, sin otra condicion que su pobreza y la posibilidad de sostenerlas; y acoge tambien por una escasísima retribucion á las que pueden pagar alguna cosa, ó tienen quien por ellas pague. Sobre esto llamamos la atencion de nuestros lectores. Una niña huérfana ó abandonada se encuentra sin amparo, y no puede ser recibida en los establecimientos de beneficencia, donde, como se sabe, no hay posibilidad de recibir á todas las que lo solicitan. Una ó mas personas se interesan por ella, pero ni pueden tenerla en su casa, ni pagar el pupilage en otra, y acuden á la Escuela de Gratitude, que por una corta retribucion, que á veces es de un real diario, la admiten. Así hay algunas que el establecimiento, pobre, no podria sostener enteramente, pero que ampara ayudado por los bienhechores. Esta combinacion nos parece de grande utilidad, y muy digna de fijar la atencion de las personas caritativas.

Estas Escuelas no han recibido auxilio ni proteccion alguna del Gobierno ni de las autoridades; sus recursos se reducen al pan que, como hemos dicho, recojen por las casas, á suscripciones mensuales, y á las cuantiosas limosnas de su fundador, el Sr. D. Manuel María



Fernandez Romero y Campoy, que ha aplicado á esta santa obra una gran parte de sus rentas.

Fundó la primera Escuela en 1863 en Velez-Málaga, su pueblo natal; tuvo 24 acogidas mientras él estuvo cerca, sosteniéndola con su incansable caridad; despues han ido disminuyendo, y hoy cuenta 12. En 1866 abrió otra Escuela en Griñon, pueblo donde tenia bienes; el número de las acogidas ha variado allí, entre otras razones, porque tratándolas con amor verdaderamente paternal, van allí á reponerse las niñas que están delicadas en la Escuela de Madrid. Esta se ha fundado en el año de 1867. Alojada humildemente al principio en una casa que solo costaba cinco reales diarios, ha ido creciendo, y hoy tiene 39 acogidas.

La economía con que la caridad administra se ve bien claramente en la Escuela de Gratitude, donde por 665 rs. al año, una niña recibe buena educacion, alimento sano, y vestido y calzado decente. Verdad es que el pan se compra pocas veces, que algunos medicamentos se reciben de limosna, y que hay personas caritativas que, al celebrar en su casa un fausto suceso, le completan alegrando á las pobres niñas con una comida extraordinaria; pero aun así, merece llamar la atencion lo mucho que se hace con pocos recursos cuando se manejan bien.

Lo dicho en estos apuntes breves, supone largos trabajos. Campoy, con una salud muy quebrantada, ha trabajado sin descanso; ha sido director, maestro, despensero, agente, todo. Fatigado y casi exánime le hemos visto muchas veces correr para averiguar en qué tienda podria comprar mas barato el arroz, ó en qué fábrica le darian con mas equidad la estameña. Mas penoso que este trabajo era el del espíritu, en una tension continua para llevar adelante su piadosa obra; y tal vez lo que mas ha perjudicado su salud, han sido las tristes impresiones que recibia su corazon, que, aunque grande, no podia dejar de sentir los desengaños, la indiferencia, los desaires, y hasta la burla y el ridículo que sobre su obra pretendian arrojar algunos. Con resignacion lo sufría todo por Dios y por sus desvalidas; compensados estaban estos sinsabores con los consuelos que le proporcionaban los que apoyaban con calor su pensamiento, y el ver que se iba realizando; pero estas alternativas debieron ser fatales para una organizacion muy necesitada de reposo y tranquilidad. Su celo caritativo abrevió su vida, y el 5 de febrero último lloraron las pobres niñas á su bienhechor, y lloraremos nosotros al inolvidable amigo.

Campoy, además de ser un hombre todo caridad, tenia otras circunstancias raras, siendo la menos notable la de ser un cumplido

caballero. Lo que nos admiraba en él, tanto como su caridad, era su benevolencia. Habiendo tomado parte activa en nuestras luchas políticas, y peleado valerosamente por los principios que creía mejores, cuando depuso las armas, cosa muy rara, al mismo tiempo que su brazo desarmó su corazón: ni hiel ni rencor quedó en él para nadie, y juzgaba las cosas con una imparcialidad, y á los hombres con una tolerancia, muy raras en quien ha respirado los vapores sangrientos de la batalla. Un desgraciado era para él un hermano; un hombre caritativo, un compañero, cualesquiera que fuesen sus opiniones políticas; y con los que tenían las mas opuestas á las suyas, se unia para hacer bien. ¡Raro ejemplo entre nosotros, y bien digno de imitarse!

Campoy ha tenido el consuelo de ver una Escuela de Gratitude no fundada por él. La Sra. Condesa de Antillon aprovechando su corta permanencia en Tobarra, pueblo de la provincia de Albacete, ha fundado allí un asilo de esta clase, que segun nuestras noticias prospera mucho. En lugar de aburrirse en el ocio y la inaccion, ha empleado las nobles facultades con que la dotó el Criador, en hacer bien á las criaturas, y ha dejado una buena memoria á los habitantes del pueblo en que tan poco tiempo ha permanecido. Perdónenos que pronunciamos su nombre, y la citemos como ejemplo á los que malgastan su fortuna y pasean su ociosidad sin dejar en ninguna parte alguna *buena* señal de que han pasado.

Campoy hubiera tenido una gran satisfaccion al ver aparecer un periódico que procuraba representar á los pobres, porque hablaba constantemente de que era menester que la prensa se ocupase de las cuestiones de beneficencia; nosotros hemos perdido en él un celoso cooperador, y en la redaccion de LA VOZ DE LA CARIDAD, además de recordar con tristeza al amigo, se siente el vacío que ha dejado el compañero.

Todos decíamos:—En faltando Campoy se acaban las Escuelas de Gratitude.—No ha sucedido así. Su digna viuda continua con gran celo la santa obra; pero las personas benéficas deben auxiliarla para que la empresa no sea superior á sus fuerzas, ya que no lo ha sido á su firme voluntad. El verano, que dicen que es tan bueno para los pobres, es muy malo para las Escuelas de Gratitude, que carecen del pan que les daban de limosna los que se marchan. Que tengan esto presente las almas caritativas, y si les es posible lleven una limosna á las pobres niñas que en la calle del Olivo, núm. 34, están amparadas en la ESCUELA DE GRATITUD.

Concepcion Arenal.

LA VIDA DEL CONFINADO.

ARTICULO CUARTO.

Sistema de reclusion.

En el artículo anterior indicamos los caracteres que ha de tener la pena para que llene bien su objeto, en provecho de la sociedad y del individuo.

El modo de conseguirlo depende principalmente del sistema de reclusion que se adopte en los presidios, como base esencial de su organizacion.

Vamos á examinar ligeramente este punto, como haremos luego con los demás que ofrece la vida del confinado, para exponer, sobre cada uno de ellos, lo que hay y lo que deberia haber, los defectos que se notan y las reformas que son de desear.

No un artículo ni dos, sino un libro voluminoso requeriria el examen de esta cuestion; pero limitándola á la extension que permite nuestra revista, tendremos que reducirnos á indicaciones generales, sin descender á detalles. Y sin embargo, la materia se prestaba á darlos ámplios, porque no se trata de principios absolutos, cuya sola enunciacion revela ya su índole y sus consecuencias. Los sistemas de reclusion solo pueden apreciarse bien deteniéndose en todos sus detalles, y examinándolos en las lecciones de la experiencia.

Desde que, bajo el influjo de una civilizacion mas suave é ilustrada, se proscribieron las penas corporales, atroces y vergonzosas, que participaban mas de la saña de la venganza que de la tranquilidad de la justicia, y se estableció la prision como base de la penalidad, fué preciso examinar cuál sería el mejor sistema para esa prision, pues no podia consistir solo en un simple encierro cual si se tratase de dementes ó de fieras. De aquí nacieron las aspiraciones humanitarias iniciadas por el inglés Howard en 1776, para hacer de ese encierro un medio de reforma moral sin dejar de ser un castigo.

Es notable el interés y la animacion que los publicistas y los hombres de administracion y de ciencia han dado á este punto, y lo mucho que sobre el mismo se ha escrito, atribuyéndole la importancia que merece; porque, en efecto, no era facil acertar en el sistema de reclusion que, siendo factible, llenase mejor los objetos de expiacion, escarmiento y reforma moral.

A tres pueden reducirse estos sistemas en el estado actual de la ciencia y de la experiencia. Las clasificaciones, el aislamiento material, y el aislamiento por medio del silencio.

El primero consiste en tener los penados agrupados por clases de edad, delito, índole, etc. Este sistema, que ha sido el mas generalizado y el que rige hoy en España (en la ley, pero casi nada en la práctica), fué un gran adelanto comparado con la mezcla completa de los penados.

Facilmente se comprendió que ese amontonamiento de criminales de distintas clases rechazaba para ellos toda esperanza de mejora, y convertia cada presidio y cada departamento del mismo en un manantial de inclinaciones viciosas y en una escuela de delitos. Así como en toda acumulacion de seres humanos se inficiona la atmósfera en que viven, hay tambien otra infeccion moral cuando esos seres son criminales. El que mas lo sea dominará á los otros, comunicándoles su perversidad; y si en una prision semejante es facil que entre un inocente ó un neófito en la triste carrera del crimen, difícil es que sea ni lo uno ni lo otro cuando recobre su libertad.

La separacion, pues, por edades y por clases de delitos, fué la primera necesidad á que se atendió. Habia, sin embargo, en este pensamiento mas buena intencion que acierto. En efecto, para realizarlo hay que establecer una base segura y util de las clasificaciones, y esa base no es posible obtenerla. Hé aquí lo que decíamos sobre esto en otra parte (1).

«¿Donde está la base para la clasificacion de los penados?

»¿La edad? Es incierta base, porque un joven puede cometer un crimen terrible y llegar ya pervertido al presidio, mientras que un viejo puede haber sido un hombre de regulares costumbres, y ser condenado por un delito leve.

»¿La condena? Sucede lo mismo. Un criminal endurecido, que haya cumplido veinte años de condena, puede cometer un nuevo delito leve, y si se le coloca entre los de esta clase porque se le considera menos pervertido, vendrá á ser su maestro corruptor.

»¿La reincidencia? Falsa base tambien. La ira, la ignorancia, la embriaguez, la miseria, la dificultad que halla para vivir honradamente el que lleva la mancha de haber estado en presidio, pueden hacer reincidir en una condena leve, sin ser por eso el penado un gran criminal; mientras que lo será el que, tras una larga vida de maldades, vino al presidio la primera vez con una condena de muchos años.

(1) Estudios de Administracion práctica, tomo 3.º, capítulo 2.º

»En una reunion numerosa de penados ó presos no se encon-
 »trarán dos con las mismas condiciones morales y con el mismo
 »grado de perversidad; y sin embargo, esta igualdad se necesitaria,
 »no en dos sino en todos los de un departamento, para que respon-
 »diesen al pensamiento de las clasificaciones, y para que no se veri-
 »ficase, aunque en menor escala, esa corrupcion que describe Lace-
 »naire. El célebre escritor americano Livigston, gran partidario del
 »aislamiento, decia que, aun supuesta la perfecta igualdad de mo-
 »ralidad de dos penados, su reunion les sería funesta, porque au-
 »mentaria en cada uno el fondo comun del crimen. Verdad es
 »que, á falta de la igualdad, hay la semejanza y la aproximacion;
 »pero esto será una atenuacion del mal, no una solucion que lo
 »evite.»

Enfrente de ese sistema, y contra sus notorios inconvenientes, se inició el del aislamiento, que tuvo origen en los Estados-Unidos de América en fines del siglo último. En aquella nacion joven y enérgica, donde todos los progresos se verifican en grande escala, se planteó el sistema de aislar á cada penado, y hacerle solitario en medio de la sociedad. Se construyeron al efecto grandes penitenciarías, compuestas de celdas situadas en galerías vigiladas desde un centro comun, y allí permanecia el penado en un aislamiento completo, de dia y de noche, durante todo el tiempo de su condena, trabajando, y oyendo tan solo las exhortaciones religiosas del capellan del establecimiento.

La base y el objeto de este sistema, que se llamó de Filadelfia por ser el punto de su primer ensayo, consistia en esperar grandes resultados de reforma moral en un hombre vivo dentro de un sepulcro de tres metros, sin mas distraccion que el trabajo y sin mas compañía que su conciencia, la cual, si está adormecida en el bullicio del mundo, despierta enérgica en el silencio de la soledad, y permite esperar, con el auxilio de la gracia divina, que el criminal vuelva regenerado á la sociedad. Participa esto algo de lo que sucede en los colegios con el encierro de un niño rebelde, ó en los desiertos con el voluntario aislamiento de un cenobita.

Para hacer mas completo este sistema se le rodeaba de auxiliares, que consistian en lecturas, trabajo asídúo, exhortaciones religiosas, y paseo ó esparcimiento en pequeños patios, aislados tambien.

Como toda reforma radical, tuvo ésta ardientes partidarios. De América se difundió á diferentes Estados de Europa, y todavía subsiste en muchos de ellos.

Pero este sistema, aunque seductor en teoría, ofrece en la práctica graves inconvenientes. Ese aislamiento, llevado con todo rigor,

puede producir en el infeliz recluso el suicidio ó la demencia, especialmente aplicado, no á los flemáticos hijos del Norte, sino á la sangre ardiente y á las imaginaciones vehementes del Mediodía.

Verdad es que los defensores de tal sistema presentan elocuentes datos estadísticos, de muchas reformas morales y pocas reincidencias ocurridas en los penados celulares; pero no pueden ocultar que, aunque sean en menor número, la estadística revela tambien casos de locura, de idiotismo y de suicidio; y en materia tan grave no puede optarse por el mayor número de ventajas traducidas en guarismos, sino por la intensidad que encierren esas mismas ventajas ó inconvenientes.

Por esto mas adelante se pensó en una modificacion esencial dentro del mismo sistema, que fué el del silencio, llamado de Auburn, por ser en este punto, perteneciente al Estado de Nueva-Yorck, donde primero se planteó. Consiste en el aislamiento celular de noche, y el trabajo en sala comun durante el dia, pero con absoluto silencio.

Aunque no exento de inconvenientes, porque el silencio absoluto es difícil de obtener y el lenguaje hablado se sustituye con el mudo de signos y gestos, el sistema de Auburn tiene sobre el de Filadelfia menos teoría de apariencia seductora, pero en cambio resultados y ventajas mayores en la práctica. Queda el aislamiento nocturno para el trabajo lento y moral de la conciencia y de la reflexion, y el trabajo material en comun para evitar los horrores del sepulcro en vida. Si en esa comunidad silenciosa se consigue deslizar alguna palabra ó señal de inteligencia, será probablemente aislada, y no bastará á la comunicacion completa, que tantos males produce.

Indicados los tres sistemas que hoy se disputan la preferencia en la discusion de los publicistas, no entraremos en ella por falta de espacio, limitándonos á manifestar nuestra opinion de que el sistema de Auburn es el mas conveniente para nuestro pais, porque es el que llena mejor los objetos de la pena. *Castiga*, porque castigo es toda privacion de libertad, y mas si se sufre en silencio de dia y en celda solitaria de noche; *escarmienta*, porque la perspectiva de esa celda y de ese silencio quita al penado toda la parte atenuante que su imaginacion le ofrece con la compañía, el consuelo y la conversacion de otros compañeros; y finalmente *reforma*, porque no solo impide la perversion por el contajio moral de que ya hemos hablado, sino que favorece y reanima los buenos instintos, con esa accion lenta y saludable de la reflexion en el silencio.

En cuanto al aislamiento completo, solo lo recomendaríamos como sustitucion á la pena de muerte, si la educacion del pueblo y

la morigeracion de costumbres permite algun dia suprimirla sin daño general, que es la aspiracion de muchos, como es la nuestra.

Creemos, pues, que en la reforma que necesitan nuestros presidios, debia presidir el sistema de Auburn como una de sus bases; y en efecto, vemos con gusto que lo está ya en la quinta de las aprobadas al efecto por la ley reciente de 11 de octubre de 1869, si bien de una manera quizás irrealizable, al querer hacer los talleres del trabajo en comun bajo el sistema de clasificaciones; de modo que esta base, que es de entre las 18 de la ley la que tiene menos inconvenientes de ejecucion (porque las hay que los tienen gravísimos), encierra, sin embargo, uno que puede hacerla imposible. Bien se ha demostrado así, de una manera incontestable é incontestada, en dos recientes folletos (1).

Sin embargo, para plantear el sistema misto de aislamiento y de silencio, se tropieza con dos obstáculos graves: uno legal, de facil remedio, y otro material, que es mas difícil de vencer en el dia.

El legal consiste en que el código penal, ya que ahora se trabaja en su reforma, debia comprender esta novedad, pues aunque el aislamiento incompleto no sea tan grave como el completo, es siempre una pena mayor que la del presidio actual, y la justicia exige que los tribunales lo tengan en cuenta al condenar á un delincuente.

El obstáculo material es el coste grande que exigiria la trasformacion de nuestros presidios en celdas y en talleres de trabajo; coste imposible de soportar hoy por una nacion empobrecida como España, que vive abrumada con un presupuesto desnivelado en muchos millones.

Pero si no puede plantearse desde luego esta reforma en toda su extension, podria ensayarse y hacerse paulatinamente. Un solo presidio trasformado de ese modo no sería superior á los recursos actuales, si se votasen los necesarios en el presupuesto; y como el resultado habia de ser en nuestro concepto tan beneficioso, obteniendo tambien por este medio mas productos del trabajo de los penados, no desesperamos de que, tras un presidio de ensayo, se fuese extendiendo paulatinamente esta mejora á los demás.

Otras reformas surgen continuamente en la moderna y progresiva civilizacion, que, por considerarse indispensables, se emprenden sin reparar en el coste; y sin embargo no encierran un fondo de alta

(1) *A todos.* Por Doña Concepcion Arenal.

Examen de las bases aprobadas para la reforma de las prisiones. Por la misma autora.

utilidad social y moral, como sucede con la del sistema penitenciario. No desconfiamos de que esta se acometa algun dia decididamente. Para ello solo se necesita paz en el pais, y en los que lo gobiernan un poco mas de aficion á la administracion que á la política.

Antonio Guerola.

EL SOCIALISMO Y LA CARIDAD.

La ciencia social, mejor comprendida y cultivada en nuestra época de lo que hubo de serlo en anteriores edades, ha puesto de relieve una verdad importantísima: la caridad es el lábaro salvador de la humana familia, el socialismo no es mas que una desviacion, el falseamiento sistemático de la caridad.

Cuando el hombre, atento á las voces y enseñanzas del Evangelio, temple su espíritu en los purísimos raudales de aquella doctrina sacrosanta, que para salvacion del mundo brotó de los labios del Dios humanado, no solo prepara su felicidad futura y ultra-mundana, sino que sienta su planta mal segura en las únicas vias del progreso terrenal. Separado de esta senda nada edifica sólidamente, y en vano pugna por realizarse y enaltecerse. Los adelantamientos materiales y económicos, sin el contrapeso de la virtud cristiana, se convierten en incentivo y despertador de las malas pasiones; la mayor ciencia conduce á un uso mas refinado y funesto de la perversidad; las mismos programas de libertad política se estrellan en la falta de cohesion y hermanamiento de los séres que Dios crió para el amor, y que, sin embargo, en la práctica se destruyen mutuamente, ó cuando menos, se hacen tributarios de sus pasiones y antagonismos.

Ante la grandeza y sublime poesía de esa virtud por excelencia que se llama caridad, existe desde el aparecimiento del filósofo Platon una escuela que manifiesta por la misma singular apego y simpatía, y que á la vista de las calamidades y las decepciones sociales, sintiéndose lastimada al considerar el profundo desvío que muestran por ella las generaciones, quisiera hacer de la caridad, no ya un sentimiento individual ó colectivo, sino un programa de gobierno, la base firme y constante del orden político. No basta, dicen, que la religion, penetrando en las profundidades de la conciencia, indique al hombre el derrotero del bien, porque el egoismo y la ruindad sofocan comunmente la voz del deber y ahogan las expansiones del sentimiento. De aquí que la riqueza esté mal distribuida en el mundo, y que mientras gran número de pudientes nadan en

el regalo y la opulencia y se educan en los abusos del positivismo, haya tanta miseria que demanda reparacion, y tantos infortunios desatendidos.

Ahora bien; el remedio práctico de este mal dicen estriba en que los poderes públicos enarboleden francamente el oriflama de la caridad, y procuren corregir, por la accion *directa y oficial*, los abusos á que conduce el movimiento natural y espontáneo de las sociedades.

A nadie puede ocultarse que una parte importante de lo que pretenden las escuelas socialistas viene realizándolo ya la entidad poder, desde que logró alcanzar una constitucion enérgica y robusta. Hasta ahora no han sido jamás un hecho práctico las aspiraciones de la pléyada individualista y de los cultivadores de la ciencia económica que, como Cherbuliez, entienden que el ideal de la administracion pública en sus relaciones con la beneficencia es un absoluto *laissez faire, dejar pasar*; sino que los Gobiernos, comprendiendo todo el desarrollo y la alteza de su mision, han procurado, por cuantos medios estaban en su mano, favorecer y completar la influencia del individuo, llevando su eficacia y sus socorros á cierta clase de calamidades é infortunios que, por su índole y estension, no podian prometerse de los particulares el cuidado y la afanosa solicitud de que están necesitadas.

Pero entre esto y lo que predicán las escuelas socialistas, ¡qué diferencia! Harto revela el buen criterio el insondable abismo que media entre una política discretamente apreciadora de los males que produce la miseria, y ganosa de atenuar y dulcificar sus rigores por medio de la beneficencia pública, y la utópica pretension de refundir arbitrariamente la sociedad, vaciándola en los moldes de un caprichoso intento, como en su dia pretendieron realizarlo Saint-Simon, Owen, Cabet, Fourier, Luis Blanc y tantos otros innovadores. Lo primero, no solo se halla al alcance del poder, sino que verificándolo este último responde á la espontaneidad, al instinto de la conciencia universal; lo segundo contradice de lleno el sentimiento comun, tuerce las leyes de la vida moral, y mutila inconsideradamente la naturaleza del individuo, privándole de sus resortes mas íntimos y trascendentales.

Por nuestra parte, entendemos que el socialismo no puede llegar á ser la base de una política regular y ordenada, si es que desdichadamente no se encarga de franquearle el camino otra idea tambien absoluta, otra exajeracion, el *individualismo*. Es probable que si los economistas lograran asentar y consolidar por largos años un estado de cosas en que el Gobierno mirase con toda imparcialidad las desdichas privadas, y se contentase con el papel de espectador,

una reaccion indeclinable, provocada por el sentido moral, vendria mas tarde para imponernos un sistema absoluto cuyo distintivo, cuyo rasgo descollante sería el auxilio directo, la intervencion del poder en casi todas las formas sociales del pauperismo.

Para prevenir ambas calamidades interesa muy mucho que los hombres políticos mantengan las tradiciones del buen sentido en materia de caridad, y no se dejen ir al hilo de programas deslumbradores, cuyo resultado mas positivo habia de ser una reaccion tan violenta como exajerada.

Entre tanto la historia nos enseña, con la reconocida autoridad de sus lecciones, que mientras la caridad, encerrada en la modesta órbita de un sentimiento, y tomando principalmente la fórmula de un deber moral, vive y se conserva medrada y vigorosa á despecho de los obstáculos y las nuevas predicaciones, el socialismo no ha logrado afianzarse en la práctica, ni siquiera revestirse con el prestigio y la firmeza de una verdad en el campo teórico. Un éxito á todas luces desastroso corona siempre las lucubraciones y los esfuerzos de los utopistas. Saint-Simon, que tan laboriosa y pacientemente habia elaborado su idea, murió casi en la desesperacion. En un principio, el ensayo de New-Lanark habia dado gran fama y predicamento al sistema de Roberto Owen, pero malogróse por completo despues en New-Harmony y Orbiston. La república icariana de Cabet se estrelló en el Illinois (Nauvóo), Fourier en Condé-sur-Vergres, Luis Blanc en los talleres nacionales, y Proudhon en la gratuitad del crédito y el Banco del Pueblo. Y para conseguir estos mezquinos resultados, ¡cuánta actividad perdida! ¡Qué de esfuerzos y esperanzas malogradas! ¡Cuántos jóvenes sacrificados en la flor de su vida, y que, oportunamente dirigidos y encauzados por la senda del deber, rindieran á su patria abundantes mercedes y señalados beneficios!

De forma que en los anales del socialismo se observa una cosa enteramente opuesta á la que sucede en los dominios de la caridad: los novadores se anuncian estrepitosamente, y hacen concebir como por ensalmo halagüeñas y resplandecientes esperanzas; pero á poco las ilusiones se disipan, espárcese el desaliento, y á la vuelta de breves lustros, los mismos propagadores se avergüenzan de su obra, rendidos al cansancio y huida toda esperanza. En cambio, la caridad es modesta, y no promete, ni mucho menos, resultados maravillosos (1): sabe bien que, á despecho del progreso, la tierra es y será

(1) La verdad de esta asercion podria comprobarse con gran número de hechos. Citaremos uno solamente. Cuando Ozanam, el joven fundador de

siempre un *valle de lágrimas*; pero fuerte en medio de la lucha, animosa en medio de las tribulaciones, pelea y combate por aliviar los padecimientos ajenos y restañar las heridas sociales. Paulatinamente se inocular su dulcísima influencia, y los que en un principio apenas si acertaban á distinguir sus huellas, acaban por enaltecerla y aclamarla y ceñirle la preciada diadema de la gratitud universal. ¡Oh, sí! El problema de Saint-Simon, y Owen, y Cabet, y Fourier, es un verdadero enigma para la ciencia del porvenir; pero mientras la tierra sea un palenque de lucha y una mansión de prueba, y el sufrimiento la ensordezca con sus gemidos y sollozos, el pobre y el rico, el sábio y el ignorante tendrán coronas y palmas para Vicente de Paul, L'Hopital, Monthyon y Luisa Marillac.

¡Bien hayan, pues, los que, ardiendo en el noble deseo de mejorar la suerte del linaje humano, no buscan la realizacion de su idea lanzándose por las harto exploradas y estériles regiones de la utopia, sino de acuerdo con la palabra de Dios y en armonía con el sentido de aquel sublime misterio de amor y de ternura que se consumó en las cimas del Calvario! ¡Bien hayan los que anhelosos de mejorar la situacion del proletario no le deslumbran con la perspectiva de mentirosas esperanzas, ni le empujan por el declive de las revoluciones, sino que hablando á todas las clases el lenguaje del deber, les preparan el camino para un mayor grado de civilizacion y bienestar, no perdiendo de vista jamás que, como decia el moralista alemán autor de la Higiene del alma, «el símbolo de la vida humana es una cruz cubierta con una guirnalda de rosas!» ¡Bien hayan los que, siendo dóciles á la voz de la caridad, saben apartarse del socialismo, considerándolo como el enemigo mas declarado y positivo de la primera!

Porque la caridad, sacada de su quicio y constituida en lema de organizacion política bajo la mano férrea de los Gobiernos, es en el fondo la tiranía disfrazada, la espoliacion elevada á sistema, la autoridad convertida en el azote de los intereses comunes, en vez de ser su ángel custodio; al paso que la caridad, como sentimiento espontáneo, como deber ineludible de los individuos, de las familias y los puebllos, y ahondando sus raices en la profundidad de la conciencia, teniendo por garantía y salvaguardia la voz de lo alto, y pesando por igual sobre los que mandan y los que obedecen, sobre los que saben y los que son ignorantes, es un talisman precioso de la vida moral, y señala el mas fecundo de los elementos progresivos que la sociedad atesora.

J. Leopoldo Feu.

Barcelona, mayo de 1870.

las Conferencias de San Vicente de Paul, se reunia con algunos amigos para visitar á los pobres, sus condiscípulos sansimonianos se reian de un pensamiento que se proponia hacer el bien en tan pequeña escala, mientras la reforma social que ellos iban á plantear, trasformaria la sociedad. Ya sabemos lo que ha quedado del sansimonianismo, y la Sociedad de San Vicente de Paul se ha estendido por todo el mundo. (N. de la R.)

A LOS QUE SE VAN.

Madrid empieza á despoblarse; como si un ejército conquistador le amenazase ó una epidemia le invadiera, sus habitantes salen en todas direcciones. El enemigo de que huyen es el calor, y van en busca de aquellos climas afortunados

»Do en el dia mas sereno
»No es enojoso el estío.»

Nada hay que decir á los que disfrutan de lo que legítimamente poseen, siempre que gocen con moderacion, y acordándose de los que no poseen nada; siempre que cercenen un poco de lo supérfluo en favor de los que no tienen lo necesario.

Aun las personas mas económicas y ordenadas faltan en los viajes á las prudentes reglas que les sirven de pauta durante el año; en fruslerías, en caprichos, en expediciones, emplean sumas no despreciables, y *puestos á gastar* no reparan en una moneda de oro mas ó menos: una especie de aturdimiento parece hacerles olvidar el valor del dinero; diríase que al dejar su casa dejan en ella los hábitos de orden y economía. ¡Ah! ¡Que no se dejen tambien el corazon! ¡Que al ir á buscar la fresca sombra y las brisas del mar, se acuerden de los que respiran el aire sofocante de la caldeada boardilla, ó penetran sudando en el húmedo sótano, de donde saldrán para el hospital; para el hospital, donde los insectos torturan en verano á los pobres enfermos, y donde el calor favorece el desarrollo de las fiebres tifoideas. Que al ver el pintoresco panorama, tengan presente el cuadro triste de la miseria abandonada; y al contemplar tanta variedad de objetos, no olviden la abrumadora monotonía del dolor que nadie compadece.

Ya que *puestos á gastar* dan tanto al regalo y al capricho, den tambien alguna cosa al dolor y á la compasion que por él intercede; cuando no se rehusan nada á sí mismos, mal estaria que se lo rehusasen todo á los desdichados. Que al hacer el presupuesto de gastos de viaje, cercenen un poco, muy poco, de cada capítulo, y formen uno para los pobres. Que á todos los goces que van á tener, se añada la satisfaccion de poder decir:— mi corazon, á prueba de prosperidad, no se endurece para la desgracia; mis ojos, no deslumbrados por el placer, todavía se humedecen á la vista del dolor; lejos de negar al que tiene hambre las migas de mi festin, le hago plato, evitando á la vez su desfallecimiento y mi saciedad; no soy una criatura vil, á quien el bien deprava y hace insolente, en vez de hacerle agradecido; no pongo el egoismo en lugar del deber; y por el uso que hago de mi fortuna merezco tenerla, y la disfruto en paz y con satisfaccion de mi conciencia.—

El verano, dicen, es bueno para los pobres. Para el desvalido que carece de lo mas necesario, como para el triste que no tiene consuelo, no es buena ninguna hora del dia ni ninguna estacion del año: todas llevan su acompañamiento de amarguras y su comitiva

de dolores. Además, la emigracion durante el verano es mayor cada dia en las grandes poblaciones, y los desvalidos se quedan sin protectores, y miles de trabajadores sin trabajo. En Madrid, sobre todo, los que se dedican á ciertos oficios, sufren cruelmente con la emigracion veraniega. *Me quedo sin casas*, dice por ejemplo la pobre lavandera, es decir, me quedo sin pan, y no conviene en que el verano sea bueno para los pobres.

¡Quién pudiera tener una voz que se oyera en todas partes, y un acento que conmoviera todos los corazones! ¡Quién pudiera recordar á los ricos que se van las miserias de los pobres que se quedan! Pero aunque sea con débiles fuerzas, no dejaremos de clamar:— Favorecidos de la fortuna, no emprendais el viaje sin hacer antes una obra de caridad. Que un triste consolado os desee buen viaje, y que su bendicion os acompañe y os libre de todo mal.

Concepcion Arenal.

FUNCION A BENEFICIO DE LOS POBRES.

En Málaga, en ese pueblo clásico de los sentimientos caritativos (de lo cual hablaremos otro dia extensamente), la Sociedad de los *Amigos de los pobres*, entre otros medios para arbitrar recursos con que poder socorrer á los desvalidos, tuvo la idea de dar por aficionados, en el teatro principal, una funcion dramática en la noche del 29 de mayo último. Se representó con grande aplauso un drama en verso titulado *Margarita*, debido á la pluma de la Señorita Doña Josefa Ugarte Barrientos, joven poetisa de 15 años, de quien ya publicamos una bella poesia en el número 3.º de nuestra Revista. Segun nuestras noticias el drama es de mucho mérito, y fue muy bien representado.

La funcion ha producido cinco mil reales para los pobres. Es bien noble el empleo de la inteligencia puesta al servicio de la caridad, y debe haber sido bien lisonjero para la señorita de Barrientos un triunfo literario, que es al mismo tiempo un consuelo para muchos desgraciados. Felicitamos á la poetisa, á la Asociacion benéfica, á los actores y á los pobres.

Antonio Guerola.

PATRONATO DE LOS DIEZ.

No nos engañaba nuestro corazon cuando poníamos confiados *El Patronato de los Diez* en manos de los lectores de la VOZ DE LA CARIDAD, que le han recibido como verdaderos amigos y protectores de la desgracia. Les pedíamos cinco personas caritativas para empezar la buena obra, y han acudido en pocos dias diez y nueve, de modo que hay ya dos decenas completas, y amparadas dos familias que se hallaban en el mayor desamparo. La primera es la que proponíamos en

nuestro número anterior; la segunda es una pobre viuda sumamente digna y trabajadora, con tres hijos, la mayor de 13 años, que la ayudaba como si tuviera 25: tan buena y hacendosa era. Ahora ha enfermado de la vista, y es de temer que se quede ciega, si no sucumbe antes, porque tiene un grave padecimiento de estómago. Sus dos hermanos menores, niño y niña, también están enfermos con frecuencia; y la triste madre, que no cuenta mas recursos que lo que puede ganar saliendo de casa, tiene que quedarse en ella muchas veces por no abandonar á sus hijos enfermos. Una persona que conoce sus excelentes cualidades y sus terribles desdichas, nos decia:—La infeliz María necesita mucho, mucho auxilio, para no morir de hambre ó de pena.—Pobre muger. Ya no te morirás de hambre, porque acuden en tu auxilio diez personas benéficas, ni sucumbirás al exceso de tu pena, porque te llevarán con la limosna el consuelo. Ya no te verás encerrada con tu desdicha, sin mas auxiliar y compañero que la tristeza y el abandono; ni volverá á ponerse el sol ninguno de esos terribles dias en que llegaba la noche sin que pudieran desayunarse tus hijos, ni aun siquiera la pobre enferma, que tanto merece y necesita. Tú, que has sufrido la terrible prueba con tanto esfuerzo y resignacion, cuando des gracias á Dios por el auxilio que te envia, pídele que mande igual consuelo á todos los que de él estén necesitados, de modo que nadie se vea en la triste situacion en que te has visto, sin que halle amigos y valedores.

Para la tercera decena hay ya cuatro personas benéficas. Los infelices que ponemos bajo su proteccion, son una anciana achacosa, con un hermano también viejo y valetudinario, entrambos, que han sido muy trabajadores, inútiles para el trabajo. En los asilos benéficos no caben, la mendicidad les repugna; muchas veces ni aun tienen fuerza para salir en busca de una limosna, y en su boardilla pasan en el dolor los últimos dias de una vida de trabajo y de virtud. ¡Qué consuelo si al oír pasos y llamar á su puerta, en lugar de la terrible visita del casero, recibiesen la de una persona que les dijese que estaban á cubierto de la última miseria, y que no tenían que temer ya el completo abandono! Creerian soñar, ó que empezaba ya para ellos esa otra vida mejor en que esperan firmemente, y que á nuestro parecer merecen. Almas benéficas, haced que se realice este sueño, y se sustituya á una realidad tan triste. ¡Podriais hacerlo con tan pequeño esfuerzo! Estos ancianos no cuentan con nada, pero necesitan muy poco. Sin vicios y con hábitos de orden, no tienen ninguna necesidad que no lo sea verdaderamente. Acudid á consolar los últimos dias, que ya serán muy pocos, de una vida pura, y no rechaceis el hermoso papel de representantes de la Providencia.

Que en todo esto hay algo de providencial, nos parece claro. En las dos decenas instaladas hay enfermos, y en cada una se ha inscrito un médico. En la primera hay una niña que se priva de sus juguetes y golosinas para auxiliar á los pobres, y en la segunda hay otra mucho mas pequeña, que al saberlo quiere hacer lo mismo y lo hace. ¡Niña del alma! ¡Con qué amor he besado tu frente pura por donde ha pasado tan buen pensamiento, y con qué conviccion tan profunda me he dicho: ¡Qué disculpa alegaremos para dejar de hacer bien, cuando nos dan ejemplo los que á recibirle de nosotros tienen derecho?

Concepcion Arenal.